

carretera inicia ahora un ascenso continuado y pasa por las cercanías de la torre de Las Huertas, otra pequeña fortaleza árabe, situada en la parte baja del valle, cosa rara en este tipo de construcciones. Aunque quizás, durante la dominación musulmana, pasase bajo ella algún camino que uniría Molinicos con el valle de Tus y el Llano de la Torre. De esta fortaleza, construida en piedras y tapiería, sólo queda en pie una de las paredes del pequeño torreón y un muro almenado anexo a él, enclavados ambos sobre una roca.

Molinicos parece ser que también tuvo su viejo castillo guerrero en Los Castillicos, un cerro que se levanta sobre el cuartel de la Guardia Civil, aunque apenas quedan de él unas pocas piedras por el suelo. Este castillo fue conquistado a los musulmanes por el Concejo de Alcaraz, en cuyo alfoz quedó incluida la población. Aunque alguna representación gráfica y alguna descripción del término alcaraceño, llevada a cabo por el profesor don Aurelio Pretel, marcaba su límite sur por el Calar del Mundo y continuaba luego entre Molinicos y el río Mundo. Según esta descripción, de finales del siglo XIII, esta población quedaría incluida por lo tanto en los dominios de la Orden de Santiago. De todas formas las crónicas dicen que en 1565 pasó a depender de Ayna, cuando esta villa consiguió separarse del término de Alcaraz. A su vez, cuando Elche de la Sierra consiguió la independencia de Ayna, Molinicos pasó a depender de ésta última hasta que en el año 1845, durante el reinado de Isabel II, alcanzó el título de villa con término propio.

Desde Molinicos, o mejor desde Los Alejos, dejando atrás La Alfera y Las Animas, llegaremos a El Quejigal. Desde este caserío sale una sinuosa carretera de montaña que discurre encajada entre los cerros del Lentiscar y la Longuerica y sigue el arroyo del mismo nombre aguas arriba. Esta carreterilla, que queda enmarcada dentro de un entorno precioso, en el que existe una densa masa de arbolado, se dirige hacia la Cañada del Provençio. Sin embargo, poco antes de llegar hasta esta población, tomaremos un desvío hacia la izquierda dirección a Riópar y comenzaremos el ascenso del Cerro del Helechar.

Poco antes de llegar al collado, junto a un corral de ganado y una fuente, situados ambos a la derecha de la carretera, debemos coger una pista forestal que sube hacia la Fuente del Agua de la Cañada. Esta pista, que aparece tachonada de una variada flora, lame los pies de altos escarpados calizos moteados de tonos escarlatas.



Después de haber dejado a la derecha la fuente, que posee un par de mesas y bancos, llegaremos al final de la pista donde existe una pequeña explanada

en la que podemos dejar estacionado nuestro vehículo. A la derecha se distingue difícilmente una sendilla que se introduce por una zona completamen-

Deliciosos platos típicos

La misma población de Molinicos merece la pena ser visitada, y pasear por sus calles pintorescas y estrechas con el más recio y puro sabor de la sierra. Podemos incluso degustar, en el Hostal Nabila o en el Mesón Serrano, algunos de sus deliciosos platos típicos, como las migas, el atascaburras y la olla de aldea. Molinicos es un pueblo construido con una morfología longitudinal, a ambas márgenes del arroyo de Fuente Higuera, entre el Cerro Moreno, la Peña de la Cruz, la Peña Perico, los Picos del Túnel y Los Castillicos. Sus construcciones más modernas se encuentran situadas a la entrada, junto a la carretera, y llegan hasta la Plaza de la Constitución. Desde allí sale la Calle Mayor que se dirige a la Plaza del Carmen donde está la iglesia del mismo nombre y el Ayuntamiento nuevo. La Calle Mayor continúa desde aquí por la parte más antigua del pueblo hasta el viejo Ayuntamiento, que queda a la izquierda, con una plazoleta que se utiliza como coso taurino durante sus fiestas de septiembre. A continuación, por la Calle de la Iglesia, tras pasar bajo un bonito arco, se llega hasta la parroquia de San José, santo que es el patrón del pueblo.

Desde la misma Calle Mayor salen algunas tortuosas calles escalonadas que, en un continuo y ascendente serpenteo, buscan la Calle Nueva,

que conduce al cuartel de la Guardia Civil. Otras callejuelas, totalmente escondidas y sumidas en la penumbra, se convierten en pequeños laberintos, sin salida alguna, sólo a la vivienda adonde se dirigen. Pasear por estas coquetas callejas, fieles testigos del legado islámico, nos dejará profundamente impresionados y nos trasladará en un fantástico viaje imaginado al pasado medieval albaceteño, compensando con creces el haber-nos desplazado hasta esta bella localidad de la Sierra del Segura.

